



# LA ILUSTRACION BÉTICA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

	PRECIOS DE SUSCRICION		
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Sevilla . . . . .	48 reales.	26 reales.	14 reales.
Fuera . . . . .	52 id.	28 id.	15 id.
Extranjero . . . . .	62 id.	33 id.	18 id.

AÑO I.—NUM. V  
 PROPIETARIO  
**AURELIO ORDUÑA**  
 Sevilla, 1.º de Junio de 1881.

	PRECIOS DE SUSCRICION	
	AÑO	SEMESTRE
Cuba y Puerto Rico . . . . .	72 reales.	38 reales.
Filipinas . . . . .	80 id.	44 id.
Méjico y Rio de la Plata . . . . .	80 id.	44 id.

## REVISTA QUINCENAL.

¡Calderon! ¡Calderon! ¡Calderon!

Este es el grito general que resuena en todos los ámbitos de España; este es el nombre que se escapa de todas las bocas y de todas las liras: Madrid, sobre todo, está saturado de aromas calderonianos, y la procesion cívica anda por fuera y por dentro.

¡Cuántos certámenes! ¡Cuántos aspirantes á ceñir los verdes laureles del triunfo! Sin embargo, cosa extraña: lo mismo en Sevilla que en Madrid, los más conocidos poetas, las firmas más respetables se han perdido en el estruendo de la gran fiesta, sin que hayan lucido divisa en sus armas, ni hayan aprovechado el sol partido por las Academias y sábias Corporaciones.

Esto es triste y extraño; y tanto más sensible, cuanto que la Academia Española ha tenido que premiar una oda ampulosa, tiesamente clásica y culteranamente versificada.

No se podrá decir del Centenario *Omnia principis, inquit, inesse solent*; ántes bien, disculpáremos á nuestros vates recordando que *aliquando bonus dormitat Homerus*.

LA ILUSTRACION BÉTICA ha cumplido su mision dedicando á sus suscritores un número de *El Alabardero*, y no quiere detenerse en repetir lo que todos han dicho encerrándolo en orlas, dísticos y guirnaldas.

Le basta con dar un viva al Príncipe de nuestros dramáticos y con recordar las siguientes frases de un escritor polaco:

«¡Gloria á tí, pueblo español! Tu otoño ha pasado y tu invierno acaba: tu primavera entreabre sus flores, ojos llenos de encanto, por donde la estacion nueva lanza sus primeras miradas, y la aurora de un nuevo sol brilla para tí en el Oriente. Del seno de las olas surgirán las armadas, y las naciones recurrirán á tu sabiduría, porque la lengua de Calderon es la lengua de los hombres libres. ¡Ya no la maldicen rebaños de esclavos!

»¡Honor á tí tres veces, España! En otro tiempo sometias los mundos por el terror; hoy, tú eres el único pacífico entre los pueblos conquistadores; porque allí donde penetra tu fé, donde resuena tu lengua, el indio no se oculta ya en los sepulcros ó en el desierto, sino que te bendice con sus oraciones filiales, y crece sobre el suelo de sus padres como una flor de los campos, igual entre los iguales, libre entre los libres. ¡Florece para siempre, madre única en el mundo!

»¡Oh tú, que has lavado tus faltas y curado tus llagas! ¿Qué grandeza te reserva todavía el Eterno en el porvenir? En este tiempo de impiedad y de egoismo, tú te agrupas en torno de los despojos de Calderon, é invitas al mundo al festin del ideal....»

¡Ojalá pudiera citar con gusto una docena de estrofas castellanas!

\* \*

Se acerca el estío. El hada de la primavera, esa miss Zæo invisible de los poetas, que va dejando manojos de rosas en los campos y chispas de fuego en las humanas arterias, se pierde en los esplendores del celaje de Junio.

Los establecimientos balnearios preparan sus pomposos prospectos, gratas panaceas que prometen curar todas las enfermedades con algunas dosis de juegos, danzas, giras y reuniones.

El Congreso de Medicina dosimétrica de Madrid, todos los Congresos Médicos del mundo no lograrán jamás resolver el árduo problema de la aplicacion de las aguas. Que no hay enfermedad de niña rica y caprichosa que se cure sin baños, es cosa sabida; pero que los baños dejen de producir enfermedades en el bolsillo y en el corazon las más de las veces, este es el problema que queda por resolver.

Por algo se derribaron las suntuosas termas de

Diocleciano y Caracalla; por algo la voz de los reformadores cristianos tronó sobre aquellos edificios en los que anidaba el placer y se sumergia en agua de rosa la concupiscencia; por algo no se paseaba bajo los pórticos perfumados con gomas y esencias la casta virgen de las catacumbas.

Biarritz, Vigo, San Sebastian, Cádiz, los Puertos.... la mar azul y voluptuosa que se duerme en la arena y deja ver las formas que abraza.

Si levantara la cabeza Caracalla viendo de camino el cuadro de Virgilio Matoni, se moriría otra vez.... de pena de no poder bañarse en nuestras playas en agradable compañía con nuestras hermosas vestidas de marineritas.

En efecto; si no hay en nuestros establecimientos balnearios soberbios pórticos ni colosales estatuas de Vénus, hay frescos y ocultos pabellones, laberintos perfumados y deliciosos, salones de descanso dispuestos para la murmuracion, y santuarios donde resuena y gira la misteriosa y simbólica.... ruleta.

Hace algunos años escribia yo:

¿Dónde están los regios baños  
 De la orgullosa sultana,  
 Que al colorar la mañana  
 El eunuco perfumó,  
 Con sus paredes de jaspe  
 Y sus mil caños de oro,  
 Por donde el cristal sonoro  
 Bullendo se derramó?

Tales tonterías se me ocurrieron porque no habia pasado una temporada de baños fuera de mi *patrio-rio*.

Luégo que he conocido nuestras modernas termas, no he de osar hablar en semejantes términos.

Porque aquellas sultanas, y aquellos jaspes, y aquellos perfumes, se quedan tamañitos comparados con nuestras hermosas bañistas, con nuestras playas deliciosas y con los perfumes franceses á tres francos el bote.

¡Vaya si se quedan!

EL DÓMINE LÚCAS.

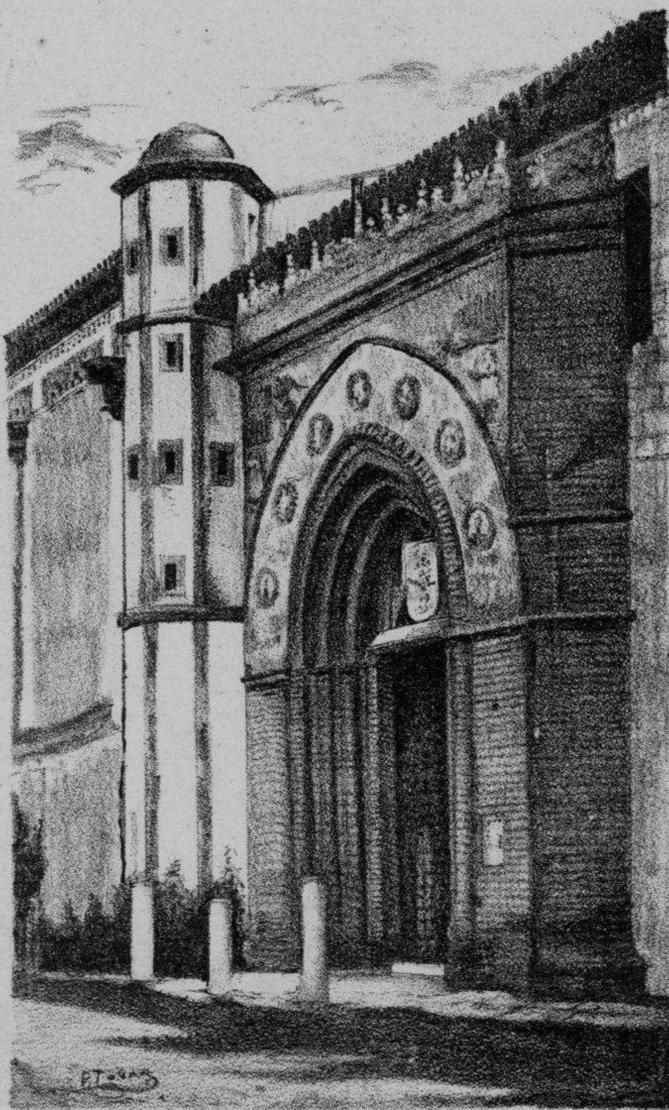
## LA ISLA DE CHIPRE

(Continuacion.)

Chipre produce tambien seda, y la más estimada se recoge en el distrito de Paphos. Alguna cantidad de ella se consume en la isla; las mujeres la hilan y la tejen dedicándola á trabajos hechos á mano. Hacen tambien ligeros tejidos de seda y otras caprichosas telas de clase regular. Lo que queda del consumo se remite á Francia.

El algodón es de buena calidad y clasificado como el mejor, despues del de Egipto. Se cultiva especialmente en la Mesorea y en los distritos de Paphos y Solia: el de este último es de superior calidad.

La isla produce tabaco, pero no basta pa-



SEVILLA.—Portada interior del convento de Santa Paula.  
 Dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografia).

ra el consumo local, por lo que se importa anualmente gran cantidad, que procede de las costas de Siria. Antiguamente el cultivo de esta planta estaba mucho más extendido, mas despues ha sido abandonado á causa del crecido impuesto con que la Puerta hubo de gravarla.—Los cigarros no son muy apreciados, y, como en todo el Oriente, no se fuma sino cigarrillos.

Chipre produce mucha aceituna; el suelo y el clima parecen prestarse admirablemente al cultivo de los olivos, que crecen por todas partes: por desgracia, los agricultores de este país ponen muy poco esmero en la fabricacion del aceite, y el que sale de los lagares de Chipre es, por lo comun, de mala calidad. Lo exportan á Siria y Caramania.

Se cultiva la coluquintida (planta medicinal) en la llanura de Nicosia; casi toda la recoleccion se exporta á Inglaterra.

El lino se cultiva poco y se dedica al consumo del país.

Las legumbres abundan poco tambien y son de mala calidad, estando su cultivo poco cuidado.

En cuanto á frutas, apénas se encuentran otras que las uvas, higos, naranjas, limones, albaricoques, sandías y melones.

Antiguamente los minerales de cobre se extraian en gran cantidad de los montes del Olympo, y los montones de escoria señalan aún los sitios en que se explotaban estas minas. Quizás estas escorias merezcan ser de nuevo tratadas. Las minas de cobre se encuentran en Crysochon, en la extremidad Oeste de la isla, cerca de Agua-Potamos, y en los alrededores de la villa de Tamassus, al Norte del Olympo, en las inmediaciones de las fuentes del Pidas.

El suelo abunda en pantanos salinos por Limasol y Larnaca; las salinas de Larnaca son de mucha más importancia. La explotacion se verifica de un modo bastante simple: estas lagunas reciben durante el invierno una cantidad de agua procedente de las lluvias: en el verano los rayos del sol la evaporan, y, como el terreno contiene bastante cloruro de sodio, queda en el fondo de la laguna una como cubierta de sal, que puede recogerse sin ningun otro procedimiento. Durante los últimos años de la administracion turca, que por sí misma explotaba las salinas de Larnaca, ofrecian éstas un producto de más de 600,000 francos anualmente.

Los montes del distrito de Paphos y Chrysochon encierran cristales de analcima, comunmente conocidos con el nombre de diamantes de Chipre.

Los montes del Olympo contienen tambien muchos yacimientos de amianto, que no son explotados en la actualidad. El principal de estos yacimientos se encuentra en el distrito de Kelanci.

El ámbar se extrae en la llanura de Mesorea.

Toda la isla de Chipre se hallaba ántes convertida en bosques, pero ahora son escasos: se han ido devastando en el trascurso de los siglos, sin pensarse nunca en moderar las cortas ni en plantar donde se habia cortado. Así las maderas no pueden ser un artículo de exportacion, y algunos de los bosques que coronan los montes del Olympo y otros, gracias á su situacion en la parte Norte de la isla, frente á las costas de Caramania, se han librado de las manos destructoras de los habitantes de la isla: aunque dichos bosques de por sí apénas bastan para satisfacer en esta materia las necesidades del país. Por otra parte, ellos no pueden ser explotados por causa de la falta que existe en lo tocante á vias de comunicacion.

En los pinares del Olympo se recoge resina de muy buena calidad.

La almáciga ó goma que produce el lentisco se recoge tambien en la isla, pero su clase es muy inferior á la de Chio. Esta goma sirve para la confeccion del raki, especie de aguardiente que se consume en toda la parte de Levante; las mujeres de Oriente la estiman, pues tienen gusto en masticarla.

Chipre exporta, especialmente á Marsella, bastante cantidad de pieles de cabrito.

La exportacion de lana no es de gran importancia, pues el ganado lanar abunda poco en la isla.

Existen en ésta, sobre todo en los alrededores de Nicosia, algunas tenerías donde se prepara el cuero que sirve para la elaboracion del calzado que acostumbran á llevar los habitantes del país sin distincion de sexo, y que consiste en una especie de

botas altas, á fin de preservarse de las mordeduras de las serpientes, muy frecuentes en Chipre.

En algunos parajes de la costa suelen recogerse esponjas, pero en tan pequeña cantidad, que el valor de lo que se llega á exportar de este género no pasa de 3,000 francos al año.

Se preparan en la isla buenos quesos de vaca. Este producto, de clase regular, se lleva á Siria y á las costas del Asia menor.

Los caballos escasean, y en su lugar se hace uso de mulas, camellos y asnos para trasportar las mercancías.

Se encuentran en Chipre liebres, perdices, papifigos, becasidas y codornices en bastante abundancia. En cuanto á animales dañinos, apénas se encuentran, aparte de algunos saltamontes, de los cuales hemos ya hablado; especie de serpientes ó áspides, de cuyas mordeduras se preservan los habitantes del país usando las botas que anteriormente mencionamos. La herida que produce este animal es de tan mal carácter, que su solo remedio consiste en la amputacion inmediata del miembro atacado.

La industria no existe en Chipre, y las operaciones que se practican para la trasformacion de las primeras materias se hallan en un estado tan rudimentario, que casi no merecen ser consideradas como tales.

(Concluirá.)

JOSÉ ANGEL SEGUÍ.

## Á UN PETIROJO

### I

Avecilla que en mis lares  
Hallaste tierna acogida  
Cuando el rigor del invierno  
Te ahuyentó de ingratos climas;

¿Por qué al aspirar de Marzo  
La dulce y templada brisa,  
De estos lugares te alejas  
Y al Norte el vuelo encaminas?

De mi vergel al abrigo  
Nunca el cierzo te ofendia;  
Y un año y otro encontraste  
Morada alegre y tranquila.

Si amoroso te llamaba,  
Siempre á mi voz acudias,  
Y manjares delicados  
Te daba mi mano amiga.

En tersa fuente saciabas  
La sed cuando tú querias,  
Al par tu lindo plumaje  
Bañando en sus claras linfas.

Eras de las aves todas  
Sola tú la preferida,  
De mi vergel el ornato,  
Y mi encanto y mi alegría.

¡Ay! detén, detén el vuelo,  
Torna á mi hogar, avecilla,  
Que tú dispaste á veces  
Mi acerba melancolía.

### II

Ya la grata primavera,  
Anunciando su venida,  
Cubre de verdura el campo  
Y da aromas á las brisas.

Vuelve, sí: presto el follaje  
Del rosál y de la espírea,  
Del ciclamo y la acacia  
Te darán sombra y guarida.

Ya ruiñeños y mirlos  
Tejen su nido en la umbría,  
Y en cántigas mil de amores  
Alarde harán de su dicha.

Tú tambien, tú en mi retiro  
Feliz cual ellos serías,  
De infantiles asechanzas  
Libre y de traidora liga.

Torna otra vez á mis lares,  
Detén tu rápida huida:  
Vén á calmar un momento  
Mi acerba melancolía.

### III

Mas en vano una y cien veces  
Te llamo, tierna avecilla;  
Que, obedeciendo á tu instinto,  
El vuelo al Norte encaminas.

Allí cazador astuto,  
Ó vil ave de rapiña,  
Sorprendiéndote en el nido,  
Quizá te deje sin vida.

Y, si por acaso escapas  
De su odiosa alevosía  
Y otra vez á estos lugares  
Tornas, buscando guarida,

¿Quién sabe si hallar, cual hora,  
Podrás bienestar y dicha,  
Ni un protector que te ampare,  
Pródigándote caricias?

¡Ah! sí: llegar en Octubre  
Podrás, cual venir solias;  
Mas tal vez no halles el árbol  
De espesas hojas tupidas,

Que, de mi albergue frontero,  
Del cierzo te defendia,  
Y donde habitabas libre  
De traidora acometida.

Vendrás; mas quizá no encuentres  
De pan la sabrosa miga,  
Ni la voz que te llamaba  
Y á tu piar respondia.

Y el agua hallarás acaso,  
Hora trasparente y limpia,  
En que alegre te bañabas,  
En cieno ya convertida.

Y en vano será que pías  
Y que muevas tus alitas;  
Que no encontrarás ni un alma  
Á tu acento compasiva.

¡Ay! ¿quién detener consigue  
Del tiempo la mano rígida?  
¿Quién puede decir: «Mañana  
Rayar verá el nuevo día...?»

¿Vendrás...? ¿Te verá otro año...?  
La duda mi pecho agita,  
Y agobiado me contemplo  
Por tenaz melancolía.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

## CAMOENS Y CALDERON

Podria decirse con gran exactitud que el inmortal poema de Camoens y el teatro de D. Pedro Calderon constituyen la imágen más fiel, el retrato más parecido que cabe pensar del carácter propio y de las ingénitas cualidades de las dos naciones que forman la Peninsula Ibérica.

Retrata Luis de Camoens en las páginas de *Os Lusíadas* el glorioso pasado del pueblo portugués: su poema es el épico relato de las épicas hazañas que llevaron á cabo los navegantes descubriendo nuevos mares, y los caudillos conquistando nuevos mundos; y así navegantes y caudillos dilataron de polo á polo el glorioso renombre de la nacion portuguesa. Pero los descubrimientos y las conquistas de los portugueses en las Indias, se asemejaban en un todo á los descubrimientos y conquistas de los españoles en aquellas regiones á las cuales se referia el lema del escudo de armas concedido á Cristóbal Colon:

Por Castilla y por Leon,  
Nuevo mundo halló Colon.

*Os Lusíadas* no es sólo el poema épico en que se cantan las glorias de Portugal; es algo más: es el poema de las dos naciones ibéricas; es la historia poética de los dos pueblos peninsulares.

Del mismo modo el teatro de Calderon, al presentar poetizadas las ideas dominantes en los españoles del siglo XVII; al ensalzar, sobre toda medida, la religion, como única fuente del bien moral; el honor, como suprema regla de la vida práctica, y la monarquía, como dechado de la organizacion política, proclamaba las ideas que por igual eran aceptadas como evidentes verdades, así en tierra española, como en tierra portuguesa.

El valor del teatro de Calderon, como fiel reflejo de las costumbres españolas del siglo XVII, es igual al que pueda asignársele como exacta representacion de las costumbres portuguesas de la misma época. En frase proverbial tenemos consignada la condicion de los maridos portugueses, cuando decimos:—Es más celoso que un portugués; y ciertamente que bien podria decirse:—Es más celoso que un marido de las comedias de Calderon.

Fácil sería seguir el exámen de las buenas y malas cualidades de los personajes que aparecen en las obras de Calderon, y demostrar que estas cualidades no son privativas de los españoles, sino que tambien se hallan quizá, y sin quizá, en el mismo grado y medida en nuestros vecinos los portugueses.

Afirmase, pues, porque así se dice la verdad,



«GAETANO ORTISI.»  
Dibujo de D. T. Povedano (de fotografía).



que Camoens y Calderon habrán de ser calificados, si atentamente se examinan sus obras, como los más altos representantes de la épica y de la dramática, nó de Portugal y España aisladamente, sino más bien de las dos nacionalidades ibéricas, en su conjunto consideradas.

LUIS VIDART.

## ANALOGIA

### I

¿Dormía? ¿Velaba?  
¿Quién puede decir al rayar el alba si es de noche ó es de día?

Mis párpados, pesadamente caídos, apénas dejaban penetrar á través de mis pestañas hilos delgados de dorada luz que, juntándose en pequeños haces, que se entrecruzaban en todas direcciones, se confundían en una claridad indistinta, semejante á las aureolas con que los pintores cristianos acostumbra á nimbar sus santos.

Un vago rumor, parecido al que producen las agostadas mieses mecidas por las pesadas brisas del verano, era lo único que hería mi oído.

Un placer indefinible, mezcla indistinta del severo goce del deber cumpliéndose y de la dulce languidez que precede al sueño, llenaba todo mi sér.

No sabía dónde estaba.

Y, sin embargo, había visto acercarse á mí de puntillas la venerable imagen de mi madre; la había visto suspender el beso que iba á depositar en mi frente y retirarse con lentitud, murmurando: «Está dormido.»

Sentí pesar sobre mí la cariñosa mirada de mi esposa y leí en su sonrisa alegre y resignada: «Dejémosle descansar; ¡cuánto habrá trabajado por nosotros esta noche!»

Luego puso rápidamente su pequeño dedo sobre sus labios; un grito de alegría se ahogó en los aires; mi hijo mayor quedó suspendido como un querubín, con los brazos abiertos para abrazarme. Lo sentí despues caer pesadamente, percibí el ruido mal apagado de sus pisadas, que en vano quería disimular; le oí gritar en mi puerta á otros que se acercaban penosamente: «No hagais ruido, que papá duerme.»

Estaba despierto.

Mas nó; estas imágenes no tenían contornos, no tenían grueso, nadaban en mares de púrpura; eran las figuras que veía pasar en mis meditaciones de quince años.

Sí, porque yo sentí á mi padre que me abrazaba; á mi padre, que olvidaba un momento sus dolores para sonreír á mis pequeños triunfos de niño; á mi padre, que escuchaba la primera confesion de mis amores; á mi padre, que me bendecía, que amaba á mi amada, que escuchaba ántes que yo sus secretos, que la enseñaba á esperar y á confiar á mí.

Y entonces, todo se desvaneció; yo vivía á la par en diversos lugares y en diversos tiempos; mi razon veía con una perfecta claridad resueltos los problemas más difíciles; mi fantasía me presentaba atropelladamente, ricos de belleza y originalidad, libros, cuadros, tocatas y poemas. Yo sabía que conservando uno solo de ellos me hubiera hecho inmortal. Yo sabía también que me era imposible conseguirlo.

Y recordaba lo que pensaba cuando dormía y recordaba el origen de este pensamiento en el pensamiento de la vela.

Y las imágenes del sueño se hacían más reales, y el ruido crecía en derredor mio, y se hacía cada vez más distinto.

Y hubo un momento inconmensurable en que yo tuve conciencia plena del sueño y de la vela.

Y abrí los ojos, y las imágenes huyeron y se disiparon. Estaba despierto.

¿Qué es este momento, decidme, entre el sueño y la vela, en que el espíritu tiene conciencia de los dos mundos?

### II

Leía.

Mis ojos aún no se negaban á mirar; mis brazos sostenían perfectamente el libro.

Pero más allá de mis ojos se confundían las letras, veía cosas sin forma y sin color.

De pronto se destacaban en medio de la realidad objetos que no existían, objetos que yo no evoqué.

Y estos objetos se agrandaban y giraban y amenazaban cubrirlo todo.

Y sentía un dulce sopor.

Pero la realidad triunfaba y el objeto desaparecía.

Mis pensamientos se sucedían con vertiginosa rapidez.

Y eran juntamente lo leído, el recuerdo, lo pensado, algo que me era completamente extraño y que en vano me esforzaba por adivinar.

Pero todo esto vivo, animado, formando un panorama que luchaba con el panorama exterior.

Se me figuraba dormir y despertar á cada instante. Oía distintamente voces que á nada respondían, que yo ni nadie pronunciaba.

Languidecían mis miembros; el libro se cayó.

Veía la realidad, pero cada vez más indiscernible.

Los dos panoramas se confundían en uno.

Pero el exterior se había ido haciendo cada vez más ténue, más lejano, al paso que los fantasmas se multiplicaban y engrandecían.

Conocía que no podría sustraerme á su influjo.

Todos mis amores, todos mis pensamientos se encontraban en uno.

Veía cielos azules con estrellas de plata.

Creía vivir al mismo tiempo en dos universos.

¿Velaba? ¿Dormía?

Cuando los más oscuros colores de luz solar se juntan con las primeras sombras, ¿quién puede contestar á la pregunta: es de día ó es de noche?

Mas decidme: ¿qué es este momento supremo entre la vela y el sueño, en que el espíritu tiene conciencia de los dos mundos?

### III

¿Qué es lo que ve el hombre cuando nace?

¿Qué es lo que ve el hombre cuando muere?

¿Tiene entonces conciencia también de las dos vidas?

FEDERICO DE CASTRO.

## ¡ME AMABA!

Tras largos años de ausencia,

Los negocios me llamaban

Al pueblo. Llego y pregunto:

Me dicen que está casada.

Hago un rato de lugar,

Paseo, miro su casa....

¡Aún parece que me esperan

En la entreabierta ventana!

Todo lo hallo como entonces:

Aún subsiste en pie la tapia

Del jardín y á ella se asoman,

Como ántes, las viejas parras.

Suena un alegre ruido;

Sale una linda muchacha....

¡No hay que dudar: es su hija!

¡La misma, la misma cara!

Con unos papeles juega;

Á mi lado corre y salta:

La llamo, se acerca á mí

Y se pone colorada.

Dóila un beso en la mejilla....

¡Oh antigua memoria grata!

—¿Cómo te llamas?—pregunto.

¡Lo mismo que yo se llama!

Los papeles con que juega

Todos escritos se hallan:

La letra me es conocida....

¡Si es mi letra...! ¡Son mis cartas!

«Vida de la vida mia....»

¡Justo! «Mi sin par constancia....»

—¿Dónde, niña, has encontrado

Estos pedazos de un alma?—

Estremécese la niña.

—¡Que mamá no sepa nada....

Se los quité: estos papeles

La hacían derramar lágrimas!—

Escuché la explicacion,

Guardé trémulo las cartas,

Exclamando tristemente:

—¡Hice mal...! ¡Ella me amaba!

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

## LA CITA

### I

El paseo del Peregil está solitario: á lo léjos, junto al castillo de Santa Catalina, se divisa un hombre vestido de negro; su rostro palidece á la indecisa luz del ocaso, se acentúan las huellas que el sufrimiento grabó en aquél, y se determinan las vagas líneas que forman la imagen de la meditación y el insomnio.

Miradle caminar.... su paso es á veces lento y mesurado, á veces precipitado y descompuesto; á intervalos se sienta en uno de los bancos del arceife, y con la contera del baston escribe en la arena figuras geométricas y geroglíficos indescifrables, que delatan una inteligencia enferma.

En ocasiones alza al cielo los ojos en ademán de súplica; ora los clava en el suelo en actitud de humillacion; ora los fija en el líquido elemento, en un arranque de cólera.

Algo grave consulta con la naturaleza.

En la más sublime apoteosis de ésta, en el segundo crepúsculo, frecuente diariamente el delicioso sitio de que nos hemos ocupado.

Inexplicable atraccion ejerce la soledad sobre las

almas atribuladas, que buscan en el retiro lo que no les es dado hallar en el bullicio de la poblacion.

¡Cómo el espíritu no se aclimata en la tierra, y tiende sus alas al infinito!

Enrique, que así se llama el protagonista de nuestro relato, hastiado tal vez de la vida, mirando al firmamento, mediría con la avidez de un desterrado la distancia que le separaba de su país natal.

### II

Una tarde, mientras Enrique hacía su acostumbrada excursion, se entablaba el siguiente diálogo en el gabinete de una casa de la calle Sacramento.

—Un año justo he sido juguete de tus desdenes.

—Y debieras haberlo seguido siendo.

—¿Te pesa por ventura tu correspondencia á mi cariño, cuando, desde el instante en que te vi, fui esclavo de tus ojos; cuando, desde que admiré tus hechizos, agita mi alma una eterna emocion, para mí desconocida hasta entonces?

—Todo será verdad.... pero el deber, la conciencia....

—La conciencia, el deber.... vanas voces, que hacen eco en tu corazon, como lo hace en la concavidad de una bóveda el acento más débil. Á tu conciencia y á tu deber antepongo yo mi amor, que debe estar por cima de las quiméricas ilusiones de ese estudiantillo.

—Sí, no lo dudo....

—Y prueba de la sinceridad de mi cariño es el largo tiempo que he estado mendigando un solo rayo de ternura de esos astros que alumbran tu rostro, un solo hálito de amor de esa entreabierta rosa que perfuma tu palabra.

—¡Él, que ha cifrado en mí su dicha! ¡Yo, que le he jurado un amor inquebrantable! ¡Ah...!

—Es necesario que conozcas que empezaste muy niña esas relaciones, y que con los años se verifican cambios y mudanzas que aconseja la prudencia.

—Mi alma se entregó de lleno al placer, y comprendo que precisa apurar hasta las heces el cáliz, porque, aunque él me perdonase, no sería digna de pertenecerle.

—Déjate de *sensiblerías*, que á nada conducen. Nada, Emilia, valor, y á lo hecho pecho. ¿Tú dudas de mí, ó te has arrepentido de acceder á mi pasion, que iba reduciendo á cenizas las ideas de mi mente?

—No es que esté arrepentida: yo te amo apesar de todo, y de ello te he dado un testimonio que sintetiza una vida. Es que me encuentro contrariada por un remordimiento, que sin cesar me atormenta.

—¡Remordimientos! Se tienen cuando se hace una locura, cuando por un capricho de un instante se obra en contra de la voluntad; pero tú no te hallas en esas circunstancias.

Emilia lloraba en silencio.

Entonces él, postrándose ante ella y tomándola una mano, la dijo en una actitud que revelaba el hondo afan que le devoraba:

—Emilia, idolatrada criatura, no me martirices; si te ocasiona llanto mi presencia; si mi palabra hiere tu corazon; si mis acciones llevan á tu espíritu la desesperacion y la muerte, huiré de tí, me alejaré, no te volveré á ver más.

Y la voz de D. José N. se enronquecía y era entrecortada por las lágrimas.

Emilia estaba muda. Sentados los principios, se obligaba á aceptar con la impasibilidad de un autómata las consecuencias de su pecado.

Emilia era la mujer elegida por Enrique desde su infancia para compartir con él el tálamo nupcial.

### III

Hay coincidencias verdaderamente prodigiosas. Enrique, que al retirarse de su cotidiano paseo, pasaba por la calle Sacramento, había penetrado en casa de Emilia, sin ser visto, y cuál sería su sorpresa al escuchar desde el exterior del gabinete de aquélla la conclusion del diálogo que hemos copiado literalmente.

Herido en la fibra más sensible, quiso apartar los ojos de aquel cuadro que le desgarraba las entrañas, y, sin darse cuenta de lo que hacía, no pudiendo contener la indignacion, abrió de par en par las puertas del gabinete y se presentó en medio de él gritando:

—Iba á arrancarte ese corazón que no es tuyo, porque me lo diste, perjura, para venderlo luego á cualquier desalmado. Mas te desprecio y te arrojo al rostro tu crimen.—Con usted me verá mañana.

Enrique salió disparado del aposento.

En toda la noche pudo conciliar el sueño: entornaba los párpados, rendidos por el cansancio, y una cohorte de sombras imponentes asaltaba su imaginación.

Dando vueltas en el lecho y á intermitencias por la habitación, vió deslizarse con planta de plomo la más cruel de las noches.

Acariciaba pensamientos tenebrosos.

¿Mataría á Emilia, ó la dejaría consumir su obra de baldon y escándalo?

¿Pediría una satisfacción al que fué coautor de su deshonra?

Al salir de casa, la criada, que barria el zaguán, le entregó una carta que había traído el correo la noche anterior.

La carta, escrita por el interior, era un anónimo concebido en estos términos:

«Sr. D. Enrique X.

Todo Cádiz le compadece. Es usted víctima de un juego ignominioso por parte de Emilia y de D. José N.

Concluya esas relaciones, que le favorecen muy poco, y se alegrarán los amigos que quieren á usted verdaderamente.»

#### IV

Horas despues entraba Enrique en la clase de Patología, cuya cátedra pertenecía en propiedad al nuevo amante de Emilia.

Dentro del aula ya, el profesor lanzó una mirada escrutadora sobre los alumnos, y con un movimiento de cabeza indicó á Enrique que dijese la conferencia. Mas Enrique no daba señales de contestar, cuando el profesor, levantando despóticamente la voz, reconvino á aquél de esta suerte:

—Más valiera que estudiase la asignatura en vez de perder el tiempo lastimosamente en inquisitorias amorosas.

—Más valiera—replicó Enrique con acento poderoso y solemne—que el que tiene el deber de dar buen ejemplo á la juventud no cometiese la torpeza de arrancar flores en jardín que no le corresponde: más valiera que el catedrático no obligase al más insignificante de sus discípulos á presentar ante sus compañeros la réproba conducta que usted viene siguiendo conmigo. Si, compañeros muy queridos,—rugió Enrique con el estruendo del trueno,—D. José ha empleado cuantos medios han estado á su alcance para arrebatar de mis brazos al ángel de mi esperanza y de mi amor. Y lo ha conseguido. Nuestro profesor es un sér indigno y miserable.

—¡Insolente!—gritó el aludido.

—Ratifico mis palabras.

—¡Atrevido! ¡Osar...!

—Entre nosotros média un abismo, que sólo puede salvar un duelo á muerte.

—Lo tendremos.

Á estas frases acaloradas siguió un rumor sordo, producido por los alumnos, que protestaban contra el proceder de su profesor.

(Concluirá.)

FRANCISCO RUIZ ESTEVEZ.

#### LIBROS PRESENTADOS Á ESTA REDACCION

LA WALHALLA Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA, por don Juan Fastenrath, natural de Colonia é hijo adoptivo de Sevilla.

Ha aparecido el tomo VI de esta interesante obra, que publica el conocido y sabio escritor alemán, cuya vida se consagra á estudiar nuestra literatura. Como los tomos anteriores, contiene curiosas noticias y eruditas narraciones.

Su lectura es agradabilísima, y en ella refiere con gran copia de detalles, que interesan á esta localidad, su viaje á España en 1879.

Lo recomendamos, pues, á los lectores de LA ILUSTRACION BÉTICA.

LAS PENAS DE DOS COLOSOS, poema de D. Marcelino Sors Martínez, precedido de una carta-prólogo de don Pedro Antonio de Alarcón: los protagonistas son Carlos V y San Francisco de Borja.

D. Pedro Antonio dice al autor lo siguiente:

«En medio de la satisfacción que me ha proporcionado usted, quedame el remordimiento de haberle inducido á falsear algo la Historia, como yo la falseé, arrastrado por otros escritores, al atribuir á Carlos V, valiéndome de re-

ticencias, cierto amor infando, y al exagerar gratuitamente el afecto que de seguro sintió San Francisco de Borja hácia la Emperatriz....—Pero muchos literatos, á quienes miro como padres y maestros, han cometido pecados semejantes (v. g. Schiller en su *Don Carlos*), y bien podremos usted y yo resignarnos á compartir la pena que se imponga á genio tan eminente por haber calumniado á Felipe II tanto ó más que nosotros á Carlos V.»

El poema está escrito con facilidad y es agradable.

#### ILUSTRACIONES

GAETANO ORTISI

Este apreciable tenor, que por su talento y condiciones artísticas ha llegado en poco tiempo á ocupar un lugar envidiable entre los seres llamados á dar vida en la escena á las portentosas creaciones de los genios musicales, nació en Terranova de Sicilia en 1850. Miembro de una distinguida familia, ésta le preparó convenientemente para iniciarle en la ciencia del Derecho, pero contra tales estudios se rebelaba con firmeza el alma de Ortisi, quien, haciendo caso omiso de las familiares sugerencias, cultivaba con insistencia la bella arte de la música; con tanta insistencia, que, obligado por su padre á emprender definitivamente el estudio de la Jurisprudencia, dedicaba en secreto sus horas de ocio á perfeccionarse en el arte del canto, para el cual se sentía con irresistible vocación.

Vista tan irrevocable firmeza, su padre hubo de resolverse á no impedirle emprender la carrera lírica, y, esto conseguido, Ortisi marchó á Milan, donde, bajo la acertada dirección del maestro Massiani, dedicó á los estudios el tiempo necesario, y en 1873 debutaba en el teatro Dal Verme, de Milan, con la ópera *Giuditta* de Peri, al lado de los célebres esposos Aldighieri; y obtenido un gran triunfo, de aquellos que difícilmente consiguen los artistas, se le confió por la Empresa la ejecución de las óperas *Norma*, *Un ballo in maschera* y *Ernani*.

Aquí empezó la serie de éxitos y de triunfos obtenidos por este notable artista. Despues de cantar en el Dal Verme, de Milan, pasó á Génova; luego á Zaragoza, Barcelona, Verona, Livorno, Florencia (teatro Pergola), Aquila, Trento, Asti-Montova, Roma (Apolo), Mesina (Reggio Emilia), Rávena, Trieste, Venecia (Fenice), Perugia, Treviso, Nápoles (San Carlos), Piacenza; y pasando de ovación en ovación, obtuvo dos contratos en América y otros dos en el teatro Real de Madrid, donde tan legítimos aplausos ha conquistado, y desde el cual ha venido á Sevilla á cantar las óperas *Roberto il Diavolo*, *Aida*, *Faust*, *Il Trovatore*, *Capuletti ed i Montechi* y *Rigoletto*.

Las envidiables condiciones artísticas del Sr. Ortisi, su voz, de agradabilísimo timbre y gran potencia, y su reconocido amor al bellísimo arte, le han dado mucha y buena notoriedad entre los amantes de la música.

#### ESCUELA SEVILLANA

El sábado último, invitados por los Directores de la Escuela Sevillana, visitamos el establecimiento, y de seguro no cumpliríamos un deber de justicia si dejásemos de recomendar este centro de enseñanza primaria, en donde tuvimos ocasion de considerar cuán excelentes resultados se pueden obtener de los tiernos discípulos, cuando los maestros, apartados de viejas y perjudiciales rutinas, adoptan y practican con perseverancia y acierto un buen método de enseñanza.

No fueron para nosotros detalle perdido la exquisita compostura y finos modales de los niños alumnos, que fijaban sus alegres ojos en el Profesor con una expresion tal de franqueza y cariño, no desprovista de respeto, que habla muy alto del concepto que de la enseñanza tienen los Jefes de este colegio, donde se cifra gran empeño en conseguir, sólo por la persuasion y los medios suaves, el adelanto de los niños.

Entre otros ejercicios que tuvimos el placer de presentarle, recordamos los practicados en Aritmética por los párvulos Francisco Gonzalo y Ramon Martínez, quienes demostraron conocer la numeracion hablada y escrita de un modo increíble en niños que casi no hablan claro; en Geografía de España vimos á niños de cuatro años señalar en el mapa la division antigua y moderna de nuestras provincias, los cabos, rios, golfos, etc., de la Península, contestando con admirable seguridad á las preguntas que les fueron dirigidas; entre éstos pequeños geógrafos figuraban D. José Sanchez, D. Manuel Zabala y D. Guillermo Fernandez.

Entre los mayorcitos, honraron á sus Maestros don Juan Orduña y D. Ricardo García, en Geografía de Europa; D. Julio Rodríguez y D. Juan Betuichs, en Religion, y otros varios cuyos nombres sentimos no recordar y que demostraron en distintas asignaturas que el naciente colegio disfrutará muy luego de merecida fama, y que no en balde gozan hoy de muy buen crédito sus Directores. Nosotros pasamos dos horas en el Establecimiento, y salimos altamente complacidos. Reciban los Profesores nuestra más cordial enhorabuena.

#### SALONES

Si yo me decidiera, lectoras mías, á transcribros todos los festivos, todos los saraos y todos los agradabilísimos divertimientos que se han venido sucediendo desde los primeros días de este mes, para mí solo habria de necesitar de las cuatro planas de LA ILUSTRACION: sabeis que esto no puede ser, y que tengo que ceñirme al estrecho límite que mi Director me señala. No ya como la ter-

cera capital de España, sino á la altura de los pueblos más civilizados y cultos se coloca nuestra ciudad durante esta gran temporada, que abarca el corto período de dos meses.

Los que, por desgracia suya, tienen que contentarse con sólo el relato de lo que en Sevilla ocurre durante la primavera, forzosamente habrán de formar alto concepto de nosotros, pues apenas si pasa día en que permanezcamos ociosos, y así nos dejamos llevar de fiesta en fiesta, conducidos por las dos hermanas, la Felicidad y la Alegría, para compartir con ellas los gozes que por doquiera con pródiga mano nos ofrecen.

Carreras de caballos, tiro de pichones, ópera, conciertos, *soirées* y bailes, han formado la continuada cadena de divertimientos que hemos visto pasar ante nuestros ojos, y de los cuales sólo restan hoy tristes recuerdos para unos, memorias halagüeñas para otros.

Un filósofo encontraría en estos contrastes asunto para un tomo en folio, discuriendo sobre tan extenso tema; yo, que no lo soy, hallaré únicamente motivos bastantes para mi revista.

\* \* \*

Tanto las carreras de caballos como el tiro de pichones son las diversiones que por excelencia interesan actualmente, quizás más que todas, á nuestra alta sociedad. Á ellas acuden desde la aristocrática dama y el opulento banquero hasta el alibarado *gomoso* (traducción libre) y el elegante aficionado que ocupa los doce meses del año sólo en asistir á los *Sports* de dentro y fuera de España, siguiendo, la mayor parte de las veces, este prolongado via-crucis, para verse al fin lo mismo que nuestro Redentor: crucificado.

Este tipo, que ya se va haciendo muy comun, es lástima que no hubiera sido conocido por el inmortal autor del *Quijote*, ó, á lo ménos, por aquellos famosos pintores que el mundo literario conoce con los nombres de Figaro y El Curioso Parlante....

Perdonadme estas digresiones.

Hablábamnos de las carreras, y lo primero que se me viene á las miéntes es el recuerdo de algunas famosas apuestas cruzadas entre una bellísima criatura y cierto galán que, en honor de la verdad, si por su figura dista mucho de Adónis ó de Antinoo, en cambio tiene.... vacíos los aposentos del cerebro....

—¿Qué apuesta usted conmigo, L.?—decía el caballero á su amiga.

—Lo que usted quiera,—contestaba aquélla.

—Pues llevo contra el clavel que tiene usted en la mano una corbata, pero que sea de color de paja.... ¡Oh! Á mí me gusta mucho ese color,—repetía el doncel con cierta fruicion.

—¡Se comprende!—digo yo ahora.

\* \* \*

Durante los días de esta semana, dos acontecimientos han sido el tema favorito de las conversaciones de salones: el baile dado por la Sociedad del Círculo de Labradores y el concierto en la morada de Gaviria, por los señores Castro y Rey.

En cuanto al baile, podemos asegurar que ha sido de los más brillantes que se han verificado durante el año. Magníficamente iluminado el salón, en el que por todas partes sólo se veían flores y plantas, alfombrado con un gran tapiz rojo su pavimento: así se nos ofreció al primer golpe de vista. Si á esto se añade una inmensa concurrencia, compuesta por lo más selecto que Sevilla encierra y por las más hermosas mujeres que viven entre nosotros, podrá formarse aproximada idea de aquel conjunto, que superaba á todo encarecimiento.

Bien se conocia que era persona perita en la materia la que organizó el *buffet*, porque no pudo ser más variado ni más espléndido, encontrándose en él cuanto el más exigente hubiera podido desear. Á las tres, si no recordamos mal, dió principio el cotillon, compuesto por las más caprichosas y originales figuras, y que terminó con lindos regalos de cajitas de dulces á cada una de las señoritas que en él tomaron parte. Era ya de día cuando abandonamos el salón.

\* \* \*

Los Sres. Castro y Rey son ciertamente dos verdaderos artistas: así lo probaron la noche del último miércoles en la casa de los Marqueses de Gaviria. La culta é ilustrada sociedad que les escuchaba rindió sus entusiastas elogios á ámbos inteligentes jóvenes, que, según noticias, habrán de dar en breve un gran concierto en la Casa Lonja. Pasó la noche muy agradablemente, según costumbre; y, empleando una frase vulgar, diremos que *nos supo á poco*.

\* \* \*

En cuanto á la velada literaria verificada el viernes último en el teatro de San Fernando, sólo diremos que estuvo concurridísima, y que las distinguidas damas y caballeros que en ella tomaron parte merecen nuestros más sinceros elogios por su galante cooperacion.

Otra cosa, sin embargo, esperábamnos de la Junta organizadora, si bien sabemos que no ha sido de ella toda la culpa.

HERNAN.

#### SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal, por el Dómine Lucas.—La isla de Chipre (continuación), por D. José Angel Seguí.—A un petirojo, poesía, por D. José Lamarque de Novoa.—Camoens y Calderon, por D. Luis Vidart.—Analogía, por D. Federico de Castro.—Me amabal, poesía, por D. Francisco Rodríguez Marín.—La cita, por D. Francisco Ruiz Estevez.—Libros presentados á esta Redaccion.—Ilustraciones.—Escuela Sevillana.—Salones, por Hernan.

ILUSTRACIONES.—Sevilla: Portada interior del convento de Santa Paula, dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografía).—Gaetano Ortisi, dibujo de D. Tomás Povedano (de fotografía).

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.